

El «intruso» Joaquín Sabina publica una selecta edición de sus dibujos

Una tirada limitada acoge una selección de sus más de 2.000 obras, cada una «de su padre y de su madre», del ecléctico poeta y músico

C.C.
MADRID

► Cantante, poeta, escritor y dibujante en sus ratos libres, lo que le salvó la voz cuando debía callarse pero necesitaba seguir contando cosas, Joaquín Sabina se declara un «intruso» entre los dibujantes, un «impostor» que, después de pasar por quirófano, decidió regalarse una edición de lujo.

«A los 66 años y después de una operación de estómago que estuvo cerca de la peritonitis, pensé que en cualquier otra ocasión me habría dado vergüenza estar en una colección tan exquisita (...), pero también pensé que no había sido idea mía y era muy consciente de lo artesanal de estos objetos», explicó el cantante en la presentación del libro.

«Pensé que quizá podía permitirme ese capricho y que mis niñas, que piensan que soy un cantante horrible, empiecen a creer que soy Picasso. Y también para competir con Luis Leonardo Aute, que siempre ha ido de pintor», bromeó, provocando risas en los asistentes.

Entonces, confesó: «En realidad, apenas sé dibujar; para mí era el modo de sacar la tensión entre concierto y concierto, sobre todo en los últimos años que me obligaba a estar mudo para guardar un hilo de voz que dar a mi

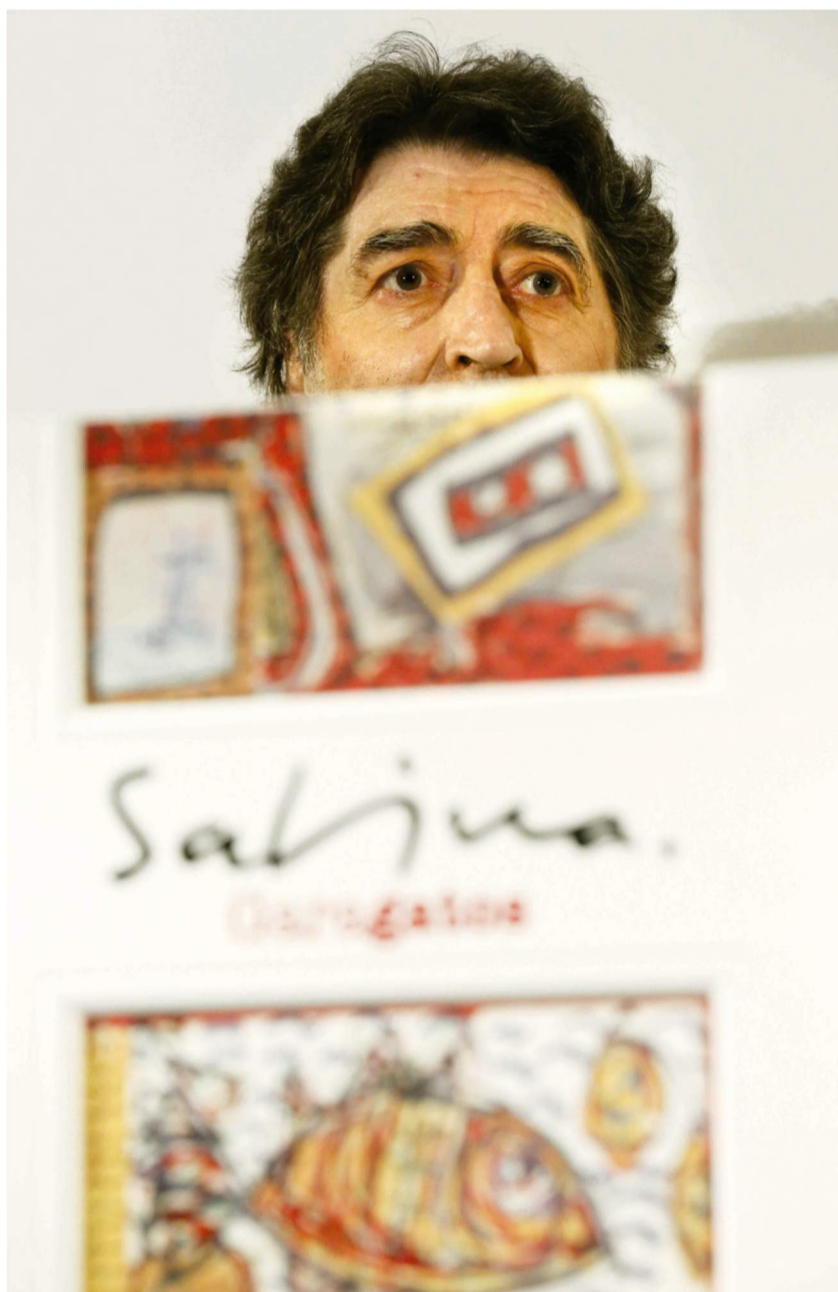
bendito público. Y empecé a hacer garabatos, caligrafías, versos»: sus «garagatos».

Así, cuenta, fue llenando cuadernos hasta llegar a cincuenta con más de 2.000 dibujos, «cada uno de su padre y de su madre, inspirados por cosas de la vida, por mis gatos, por Matisse, por Picasso, Van Gogh...».

«Toda la vida he sido un impostor, me gustaba mucho meterme en sitios donde no estaba invitado. Empezó así con la música, pasé de sitios chiquitos y mandrágoras a grandes escenarios y a América Latina. Nunca lo pensé, nunca lo soñé, y por eso a lo mejor lo disfruté tanto», dijo Sabina.

«O lo disfruté tan poco -se contradice-, porque, cuando te pasan cosas que son como regalos de los dioses paganos, por las que no has luchado, lo vives como si le pasara a otro; por eso, a ese otro le puse un bombín para que no se confundiera con este idiota sin bombín que soy yo», apuntó, humilde.

Son 66 dibujos, primorosamente editados en dos tomos que se ofertan en una caja de madera lacada en blanco, que simula una puerta auténtica de la casa de Sabina en la que se han reproducido los dibujos que él puso en ella; eso sí, con una elaboración artesanal que convierte el envase en



Joaquín Sabina, en Madrid durante la presentación de la obra. /Efe

otra obra de arte, por sí solo, sin contar los dibujos.

Según explicó durante la presentación del exclusivo producto artístico el director de la editorial Artika, Juan Ribalta, se venderán 4.998 ejemplares, de los que 1.298 ya han sido reservados por los clientes habituales de la editorial, que saldrán a la venta a un precio de 2.100 euros.

«Soy consciente de que la mayor parte de mi público no lo va a comprar, ni tiene por qué», auguró Sabina, declarado bibliófilo a quien Ribalta definió como «artista global» y «amalgama creativa».

El primer tomo, con los dibujos y comentarios del artista autografiados, está dividido en cinco capítulos con las cinco temáticas que ha elegido Sabina: sus mitos, el erotismo, sus princesas...

// «La mayor parte de mi público no lo va a comprar ni tiene por qué»

El segundo incluye historias, secretos, anécdotas y un montón de fotografías, además de aportaciones literarias de amigos como Luis García Montero, Javier Rioyo, Nativel Preciado, Benjamín Prado y Felipe Benítez Reyes.

Sabina resume así su visión de sí mismo, dibujante o pintor: «Soy ecléctico, he ido robando como si fuera un cajón de sastre». Y ahí están sus interpretaciones de Matisse, Bacon, Picasso y Van Gogh y su amor por las *pin-up* del mexicano Vargas, por el cine negro, por el cómic negro «y por los culos de las chicas». ■

Once novelas optan al premio de la bienal Mario Vargas Llosa

C.C.
LIMA

► Once novelas de autores de nueve países hispanoamericanos optan al premio de la segunda bienal Mario Vargas Llosa, que se celebrará en Lima del 18 al 21 de abril y que no contará con la participación del premio Nobel, según sus organizadores.

Las obras seleccionadas son *El santo*, del argentino César Aira; *Distancia de rescate*, de la argentina Samantha Schweblin; *La forma de las ruinas*, del colombiano Juan Gabriel Vásquez; *La oculta*, del colombiano Héctor Abad; *Adiós a los padres*,

del mexicano Héctor Aguilar Camín; y *Si te vieras con mis ojos*, del chileno Carlos Franz.

También fueron escogidas *El intenso calor de la luna*, de la nicaragüense Gioconda Belli; *La distancia que nos separa*, del peruano Renato Cisneros; *La mucama de Ominculé*, de la dominicana Rita Indiana; *La soledad de los perdidos*, del español Luis Mateo Díez; y *Las cenizas del cóndor*, del uruguayo Fernando Butazzoni.

Las once novelas fueron seleccionadas de entre un grupo de alrededor de 250 obras que se presentaron pa-

ra optar al premio, dotado con 100.000 dólares, anunció el asistente de dirección de la cátedra Mario Vargas Llosa, Carlos Granés.

Granés explicó que el proceso de selección comenzó hace nueve meses con el objetivo de presentar un panorama «lo más amplio posible de la literatura contemporánea en español».

«Hay mucha autoficción, mucha novela política y novela experimental, además de muchísima ciencia ficción. Hemos intentado que todos estos géneros estén representados», dijo el asistente de dirección. ■



El Nobel Vargas Llosa no participará en estos premios. /El Correo